

LA AMENAZA QUE REPRESENTA EL ESTADO ISLAMICO PARA LA SEGURIDAD Y
LA DEFENSA DEL TERRITORIO COLOMBIANO

JUAN CARLOS BOHÓRQUEZ LLANOS

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD
ESPECIALIZACIÓN EN ALTA GERENCIA DE LA SEGURIDAD Y DEFENSA
BOGOTÁ, D.C, COLOMBIA

Julio, 2017

Resumen

El presente ensayo busca analizar la situación geopolítica de Colombia y su contexto de seguridad para lograr determinar las posibles amenazas que podrían representar grupos terroristas transnacionales como el Estado Islámico en la defensa de la soberanía nacional. Para llegar a las conclusiones se revisará el origen del Estado Islámico, su accionar y su progresiva expansión logrando un alcance importante por fuera de sus fronteras. De igual forma, se estudiará la religión Islámica y el fundamentalismo de algunos grupos por profesar su fe, que en algunas ocasiones resulta ser la causa de la formación de grupos armados radicales que utilizan el terrorismo como estrategia armamentista.

Palabras Claves: *Estado Islámico, Al Qaeda, Fundamentalismo, Medio Oriente, Seguridad Nacional, Yihad.*

Abstract

This essay seeks to analyse Colombia's geopolitical situation and its security context in order to determine the possible threats that transnational terrorist groups such as the Islamic State could represent in defending Colombian national sovereignty. In order to arrive at the conclusions, the origin of the Islamic State will be reviewed, its action and its progressive expansion reaching a significant reach outside its borders. Similarly, the Islamic religion and fundamentalism of some groups will be studied for professing their faith, which in some cases proves to be the cause of the formation of radical armed groups that use terrorism as an arms strategy.

Key Words: *Islamic State, Al Qaeda, Fundamentalism, Middle East, National Security, Jihad.*

Introducción

Debido a la actual situación de seguridad en el mundo donde los grupos terroristas islámicos han puesto en jaque a la comunidad internacional en general, resulta relevante analizar con detenimiento esta tendencia que cada vez afecta a más países y que parece no tener un control definitivo.

Los ataques más reciente ocurridos en Europa demuestran que existe una tendencia clara hacia generar terror y desestabilizar este continente generando un claro mensaje hacia lo que estos grupos llaman la cultura de occidente. Es este último aspecto, el que generaría más preocupación debido a que el mensaje de atacar a las culturas occidentales, tiende a abrir el espectro a una mayor cantidad de países que podrían no verse tan poderosos como las potencias que han sido atacadas pero que en algún momento se pueden convertir en blanco de estos ataques.

Aunque Colombia no se ha manifestado de manera activa enviando fuerzas dentro de las distintas misiones estadounidenses, no hay duda de que es un país aliado de Estados Unidos, y así mismo, mantiene relaciones estrechas con los principales países europeos. En el caso de un eventual escalamiento de este conflicto, lo que algunas personas llaman el inicio de la tercera guerra mundial, es probable que el estado colombiano tenga que tomar partido hacia el bando “occidental” y esto podría acarrear algún estado de alerta por posibles ataques de estos grupos.

Aunque las comunidades árabes en el país no son en su mayoría de corte radical, se ha visto como los grupos radicales islámicos basan sus ataques en influenciar a personas que habitan

dentro de estos territorios para convertirlos en escuderos y mártires de sus causas, es decir que la amenaza puede estar dirigida hacia cualquier estado. Sin embargo, el estado colombiano podría verse afectado por estos grupos que actúan en zonas tan lejanas al continente americano pero que por los efectos de la globalización podrían estar más cerca de lo que se piensa.

Es por esto que el presente ensayo busca analizar las distintas amenazas que enfrenta Colombia debido a su posición geográfica y a su importancia geopolítica en materia de seguridad dentro de la región. Esto permitirá establecer los lineamientos de la política de seguridad del país y así mismo, entender su permeabilidad en cuanto a las amenazas transnacionales que puedan asentarse en la nación. De este análisis saldrán las bases para determinar en qué medida el Estado Islámico es una amenaza para Colombia.

LA AMENAZA QUE REPRESENTA EL ESTADO ISLAMICO PARA LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA DEL TERRITORIO COLOMBIANO

Origen del fundamentalismo islámico

Tal como lo afirma el Dr. Damián Paikin (como se citó en Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos, 2015):

De hecho, los orígenes teóricos del integrismo islámico se remontan a principios del siglo XIX, cuando Francia y Gran Bretaña comienzan a adueñarse de territorios en el Medio Oriente y el norte de África, provocando el desmembramiento del califato asentado en Turquía. (p.3)

Para iniciar el análisis del fundamentalismo islámico, es necesario partir de una base histórica bajo la cual la represión que algunas comunidades árabes sufrieron por parte de los grandes imperios que en su momento los invadieron, podría explicar en gran medida el accionar de estos grupos que cargan dentro de su acervo cultural, sentimientos de odio muy marcados y que ellos justifican a través de su accionar bélico. La historia muestra que la ocupación y el colonialismo hacen parte de la construcción de las distintas sociedades, sin embargo, existen algunas culturas que son reacias a asumir esa construcción de sociedad a través de la imposición y que por el contrario acumulan resentimiento, el cual es transmitido a sus descendientes generación tras generación.

Tal podría ser el caso de algunos pueblos árabes inmersos en el islam que durante el siglo XIX se vieron replegados por la invasión de una moderna civilización occidental (García, 2015). Esta desarticulación de los pueblos árabes trajo consigo una segmentación de su cultura y su religión, influenciando a la postre su política, y su forma de establecimiento social. Este impacto trajo consigo que algunos pueblos intentasen conservar sus raíces culturales y religiosas integrándolas en una forma de vida que pudiese derivar en un nacionalismo basado en el islam que no sólo determinaba el carácter religioso de estas comunidades sino que lo combinaba con una forma de regir su cultura y su política.

Lo anterior se complementa con lo planteado por Adonis (como se citó en Lillo, 2015) donde se hace una crítica al islam, catalogándola como una religión institucionalizada e impuesta a toda una sociedad. De tal manera que no se trata de una creencia individual sino que por el contrario integra lo religioso, lo cultural, lo político y lo social. Este planteamiento deja ver un aspecto importante en el origen del fundamentalismo islámico y tiene que ver con la visión absolutista de la religión.

Es decir, cuando la religión dirige todos los estamentos de una Nación o Estado en cuanto a su visión cultural, social y política, es probable que se generen espacios de discriminación y xenofobia frente a todo lo que no esté alineado bajo esa doctrina. Siguiendo los argumentos de Adonis (como se citó en Lillo, 2015) se plantea el reto de separar al Estado de la religión tal como se hizo en la Edad Media en Europa con la Iglesia Católica. Este ejemplo sirve de símil para lo que se vive en la actualidad por estos grupos radicales que basan sus ataques en la religión de tal manera que no aceptan ninguna visión que esté por fuera de su escuela doctrinal.

Se podría decir que las causas de la formación de estos grupos radicales fundamentalistas asociados a una visión radical del islam tiene mucho que ver con lo que plantea Kaldor (2006) acerca de lo que fue la guerra en Irak argumentando que en definitiva no hubo una guerra sino unas maniobras tácticas utilizando lo último en tecnología militar donde se sometió al régimen comandado por Sadam Hussein, originando una gran cantidad de bajas civiles y desplazamiento lo que a larga originó la consolidación de grupos *yihadistas* que hacían oposición consolidando y fortaleciendo sus tendencias extremistas.

Este planteamiento tiene mucha relación con lo que varios autores han llamado las guerras de cuarta generación. Y básicamente se refieren a las guerras que se libran hoy en día y que no tienen que ver con el concepto convencional de enfrentamientos entre ejércitos Estatales sino que por el contrario hablan de un tipo de guerra en la que los medios y actores son totalmente diferentes.

Ante todo, cimientan nuevas identidades sectarias (religiosas, étnicas o tribales) que socavan el sentido de una comunidad política compartida. De hecho se podría incluso afirmar que éste es precisamente el sentido de estas guerras. Recrean el sentido de la comunidad política a través de nuevas líneas divisorias, mediante la promoción del miedo y el odio. (Kaldor, 2006, p.13)

A partir de los ataques del 9/11, cuando se desató la llamada guerra contra el terrorismo, se empezó a hablar con más detalle acerca de esta nueva generación de guerras, debido a la directa intervención de EE.UU sobre Al-Qaeda en Afganistán. No obstante, fue a raíz de la ocupación iraquí por parte de Estados Unidos entre 2003 y 2008 que se generó una desfragmentación

política en Iraq generando el escenario propicio para la creación de un ejército yihadista que trastocaría de manera inesperada la relación de fuerzas en la región (Luizard, 2015).

Este nuevo escenario hizo que se consolidara el Estado Islámico como una fuerza emergente con un modus operandi muy distinto al de Al-Qaeda que buscaría consolidar el Califato árabe desconociendo el tratado Sykes-Picot que definió las fronteras entre Siria e Iraq a principios del siglo XX. La gran diferencia entre el Estado Islámico (EI) y Al-Qaeda radica en la forma en que el EI hace ejercer la soberanía de los territorios ocupados. Por cuanto que el EI coloniza los territorios otorgando el poder de los mismos a los líderes locales bajo ciertas condiciones. Tal vez por esto, el EI tiende a verse como una fuerza positiva dentro de estas sociedades marcadas por la inoperancia y corrupción de los regímenes de Bagdad y Siria (Luizard, 2015).

Origen del Estado Islámico

Varios autores han escrito acerca de los orígenes de Estado Islámico, algunos remiten su origen al año 2002, otros lo establecen hacia el año 2013. Ya sea que su origen se estudie desde las primeras facciones de Al-Qaeda en Irak hacia el año 2002, a raíz de la invasión estadounidense en ese país (BBC Mundo, 2016), o que se plantee a partir de su consolidación desde abril de 2013 con un paulatino crecimiento como el principal brazo armado de Al-Qaeda en Iraq que posteriormente abriría su propio camino en busca del gran califato mundial (Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos, 2015), al final el resultado demuestra que se ha consolidado como el grupo yihadista más mediático y por ende el más relevante en el ámbito internacional.

Evidentemente surgió como un brazo armado de Al-Qaeda en Iraq, y tiene como principales enemigos a los Estados Unidos debido a la invasión que hizo en Iraq, así mismo pretenden liderar la bandera del nuevo califato mundial que desafía las fronteras que las principales potencias europeas habían determinado al término de la primera guerra mundial en los territorios de oriente medio. Sin embargo, algo que llama mucho la atención fue su crecimiento exponencial tanto en su número de combatientes como en su armamento y su poderío militar en muy poco tiempo, algo que no se explican muchos analistas internacionales y que ha puesto la mira en la forma en que este grupo ha logrado cautivar a tantos combatientes extranjeros (occidentales).

Y es tal vez su modus operandi para llevar a cabo su estrategia militar en el exterior, la que ha llamado mucho la atención debido a que sus golpes más certeros no han necesitado de un gran arsenal bélico. Su modalidad consistente en seducir a jóvenes provenientes de culturas occidentales, con un discurso muy atrayente hacia sus causas reivindicando los maltratos a los que su cultura había sido sometida en el pasado, ha logrado que muchas personas en su mayoría con algún origen árabe pero que viven dentro de alguna cultura Europea o Estadounidense hayan aceptado viajar a hacer parte de sus campos de batalla y adiestramiento para posteriormente retornar para cometer actos suicidas bajo la bandera del Islamismo radical. Lo que ellos llaman la *Sharia* o su forma de vivir el Islam, resulta ser la principal motivación para llevar a cabo su carrera armamentística, ya que se busca vivir el Islam de una manera ultraconservadora que va en contravía de la interpretación vanguardista de cualquier religión en los tiempos actuales.

Siendo así, se puede analizar que aunque están marcados los enemigos internacionales de este grupo radical, el Estado Colombiano a primera vista no se contaría como uno de estos. No

obstante, el objeto principal de este ensayo es analizar de qué manera este grupo sería una amenaza para la seguridad y la defensa nacional.

Colombia y su estrategia de seguridad y defensa

Dada su posición geográfica, Colombia es un país con una disyuntiva muy grande debido a que se favorece por contar con dos océanos y una posición privilegiada en el continente, sin embargo, esta situación también lo convierte en un medio muy atractivo para múltiples problemas de seguridad. Es relevante ver como lo plantea Eduardo Galeano (1971), nuestra riqueza es la causa de nuestra pobreza, lo cual resulta de cierta manera crudo pero muy acertado, brindando un argumento muy claro de cómo las circunstancias favorables para una región o país se pueden volver negativas si no se tienen los controles debidos.

Colombia a través de su posición geográfica en el continente Americano ha servido de pivote geopolítico para conectar Norte, Centro y Suramérica. Así mismo su relación con el Caribe a través del Atlántico y su acceso hacia el Pacífico, le permiten cubrir prácticamente todas las esferas de comunicación marítima que lo conectan con el mundo desde una perspectiva muy amplia. Esta condición especial requiere que el país disponga de numerosos recursos dentro del sector defensa para ejercer su soberanía y defender todo el territorio nacional.

El conflicto interno que ha vivido Colombia durante más de cincuenta años, ha implicado que la política de estado desde hace muchas décadas haya estado enfocada en defender el interior del país, olvidando en gran medida sus fronteras marítimas y terrestres. Esta situación la han aprovechado una serie de estructuras criminales organizadas para controlar rutas del narcotráfico,

la trata de personas, el contrabando, entre otras amenazas y así poder lograr sus cometidos delincuenciales

Con respecto a la relación de Colombia y EE.UU en materia de seguridad, podría decirse que Colombia es el país dentro del continente americano, con una marcada afinidad con los Estados Unidos así como un aliado estratégico en la lucha contra el narcotráfico. Esta relación data de muchos años atrás cuando EE.UU estableció una serie de políticas enfocadas a generar un dominio político y económico sobre la región. Desde la implementación del plan Colombia, el país ha definido de manera vehemente su alianza estratégica con el gigante del norte.

Tal como lo han resaltado varios analistas expertos en la materia, las relaciones entre Colombia y Estados Unidos están ligadas principalmente a una cooperación conjunta para combatir el narcotráfico y paralelamente afianzar sus relaciones comerciales.

Los nexos entre Colombia y EE. UU. a lo largo del siglo XX se han caracterizado por un alineamiento constante con la superpotencia que se inicia con la pérdida de Panamá y la consecuente doctrina del “Respice Polum” del presidente Marco Fidel Suárez, seguida por el estrechamiento de los vínculos comerciales a través de la economía del café, la buena vecindad durante la II Guerra Mundial y el respaldo colombiano a la cruzada anticomunista en la Guerra Fría –que llevó al país a participar en la guerra de Corea y, posteriormente, a convertirse en la “vitrina de la Alianza para el Progreso” durante las administraciones Kennedy y Johnson–. En las últimas décadas las relaciones entre los dos países se desarrollaron al compás de la lucha contra las drogas, llegando a su clímax con el Plan Colombia en los inicios del nuevo siglo. (Rojas, 2010, p.4)

Esta relación planteada por Diana Rojas en su artículo refleja la visión de lo que ha sido la política exterior desde la perspectiva del Estado Colombiano y que con total certeza demuestra que a lo largo del siglo XX, y aún principios del siglo XXI, el país nunca ha tenido otro enfoque diferente a demostrarse uno de los principales aliados del país norteamericano en Latinoamérica. En los últimos años la situación no ha cambiado mucho, es más, durante los gobiernos del presidente Uribe se fortaleció aún más la relación binacional a través de la estrategia lograda a través del llamado plan Colombia que paradójicamente había sido estructurado durante el gobierno del Expresidente Pastrana. Adicionalmente, en el año 2009 se firmó el Acuerdo de Cooperación en Materia de Defensa entre ambos países (DCA por sus siglas en inglés), bajo el cual se facilitaba el acceso de Estados Unidos a tres bases de la fuerza aérea, dos bases navales y dos instalaciones del ejército. (Departamento de Estado [DOS], 2009, traducido, adaptado)

Esta misma tendencia se ha ratificado durante los gobiernos del presidente Santos si se tiene en cuenta que durante su primer gobierno la canciller Maria Ángela Holguín en un foro en 2011, declaró que “es difícil encontrar un país más proamericano en la región que Colombia, y eso no va a cambiar” (El Universal, 2011). Y más recientemente, con la nueva administración del presidente estadounidense Donald Trump, el presidente Santos confirmó su enfoque en mantener estrechos lazos con este país a través de su visita y reunión bilateral con el presidente Trump en el mes de mayo de 2017.

Esta relación le ha aportado a Colombia el fortalecimiento de su fuerza pública a través del entrenamiento militar pero principalmente se ha visto beneficiada del apoyo financiero para

ejecutar las distintas partidas presupuestales en materia de seguridad y defensa. Sin embargo, esta relación a todas luces positiva puede también tomar un giro inesperado debido a la situación actual en cuanto a amenazas terroristas y al tráfico de migrantes.

Esta cercanía con EE.UU no sólo en términos ideológicos sino en materia geopolítica, hace que algunas amenazas transnacionales utilicen a Colombia como pivote para llegar a EE.UU. La principal amenaza tiene que ver con las redes de narcotráfico que ya son bastante conocidas y que no son ningún secreto y que por ende son atacadas abiertamente a través de las distintas estrategias antidrogas establecidas por ambos países. No obstante hay una nueva amenaza transnacional que se desarrolla a miles de kilómetros del país pero que ha venido ganando un gran poderío armamentista, se trata del Estado Islámico.

El Estado Islámico como posible amenaza a la seguridad nacional

Habiendo repasado un poco de la historia por la cual el autoproclamado Estado Islámico pretende “vengar” las injusticias cometidas contra las diferentes etnias sunníes y árabes tras los apoyos de Gran Bretaña y Francia a los regímenes que han tenido el poder durante el siglo XX, se puede identificar el por qué este ejército yihadista tiene como uno de sus principales objetivos declarar una guerra frontal contra las potencias europeas. No obstante, es claro que los ataques no solo se limitan a un objetivo político que podríamos llamar capitalista, si no que también se enfocan en otros de carácter religioso, así como a un estilo de vida en particular que podríamos denominar occidental.

Es dentro de este entorno que aquellos países principalmente relacionados con una mayoría cristiana y con fuertes relaciones con las potencias europeas, podrían convertirse en blanco de sus ataques también. Sería esta una de las razones por la cuales EE.UU se convertiría en uno de los principales enemigos políticos del Estado Islámico, por lo cual este no desaprovecharía cualquier oportunidad para tratar de generarle un daño colateral para afectar su capacidad guerrera.

Una forma de llegar a impactar a EE.UU podría ser usando las rutas colombianas del narcotráfico con el objetivo de enviar armas nucleares hacia los EE.UU junto a un grupo de yihadistas, según se cita en un artículo de periódico (Estado Islámico tendría en la mira a Colombia, 2016). De esta manera se puede decir que Colombia no es inmune a los intereses geopolíticos del Estado Islámico.

En la presente década, la amenaza terrorista yihadista se ha vuelto un riesgo mucho más directo para el continente americano. Si bien no se percibe una amenaza directa sobre los países latinoamericanos, sí ha habido algunos incidentes que relacionan grupos narcotraficantes con facciones terroristas. Geoffrey Ramsey en su artículo sobre “Terrorismo Islámico y Crimen Organizado en América Latina” (2012) afirma. “En diciembre de 2011, autoridades estadounidenses acusaron a un hombre libanés por proveer al cartel de los Zetas con cocaína colombiana, y recientemente acusaron a varias personas libanesas con lazos al hezbollah en Venezuela y Colombia” (párr.7).

Además de este argumento, los factores geográficos explicados anteriormente, así como la fragilidad de ejercer un control total por parte del Estado colombiano, hacen que sea relevante

analizar en detalle lo que implica una posible incursión de un grupo terrorista como el Estado Islámico en territorio colombiano debido a la forma en que los grupos terroristas islámicos actúan en la actualidad, la cual es muy diversa.

Estos grupos extremistas pueden usar armas convencionales y no convencionales, así mismo, pueden atacar objetivos de interés tanto oficial como privado. Algunos ejemplos de estos blancos de ataques incluyen: eventos deportivos de alto perfil, áreas residenciales, oficinas de negocios, hoteles, clubes, restaurantes, lugares de adoración, escuelas, áreas públicas, centros comerciales y cualquier otro tipo de atracción turística (Departamento de Estado [DOS], 2016, traducido, adaptado).

Sin embargo, otra forma de ver la relación que tendría el Estado Islámico con Colombia es asociar al yihadismo del Medio Oriente y norte de África con los grupos guerrilleros insurgentes colombianos. Esposito (como se citó en O'Rourke, 2012, traducido, adaptado) conecta las causas de la radicalización del Islam con las continuas fallas de los gobiernos en sociedades islámicas para atender de manera efectiva los problemas sociales y económicos.

Esta analogía podría acercar de cierta manera a grupos de carácter yihadista con grupos insurgentes colombianos, que en busca de un enemigo común que sería el derrocamiento militar de un gobierno corrupto o el establecimiento de un nuevo régimen basado en sus creencias religiosas o políticas, puedan encontrar caminos comunes que faciliten su accionar bélico con el fin de lograr una mayor desestabilización de los Estados en los que ejercen su lucha armada. Aun así, los contextos son muy diferentes por lo que esta opción es todavía muy incierta.

Conclusiones

Hoy en día en un mundo cada vez más globalizado, los Estados se enfrentan a una gran encrucijada. En principio, la necesidad de tener acuerdos de libre comercio con más países y así abrir sus fronteras para generar un mayor crecimiento económico, por el otro lado, asumir las consecuencias en materia de seguridad que esto representa. Generalmente se piensa que las aperturas económicas sólo generan impacto en la economía local, no obstante con la apertura de fronteras, se le da vía libre a un sinnúmero de amenazas que pueden representar un gran riesgo para la seguridad y la defensa nacional.

Entre estas amenazas se encuentran la libre circulación de personas, bienes y servicios que dan pie para que las organizaciones delincuenciales faciliten su actuar y movilicen recursos para incrementar actividades ilícitas como el narcotráfico, lavado de activos, tráfico de inmigrantes entre otras. De acuerdo con el planteamiento de este ensayo, una de las formas en las que organizaciones Yihadistas como el Estado Islámico podrían tener alguna influencia sobre el territorio Colombiano puede ser efectivamente a través los diferentes acuerdos comerciales con ciertos países de oriente medio que el gobierno ha impulsado en los últimos años y que sigue promoviendo.

En ese sentido, resulta importante darle una mirada a la visión geopolítica que ha tenido el gobierno del presidente Juan Manuel Santos con el objetivo de estrechar relaciones con países de Oriente próximo y Asia. Para el año 2012, Colombia abrió su embajada en Emiratos Árabes Unidos y tal como lo menciona el embajador Colombiano de la época en aquel país, Roberto Velez Vallejo (2012), “el presidente Santos y la ministra María Ángela Holguín han sido muy

claros en querer diversificar el contacto político y económico hacia Oriente Próximo y Asia” (párr.4).

Esta visión se ratifica con el acuerdo comercial firmado en 2015 entre los presidentes Juan Manuel Santos y Recep Tayyip Erdogan para “incrementar el comercio bilateral entre Colombia y Turquía hasta los 5.000 millones de dólares en 2023” (Agencia EFE, 2015). Este acuerdo se da después de varios años de negociaciones para sacar adelante un Tratado de Libre Comercio entre ambos países que aún es incierto. No obstante, este acuerdo se da después de que Turquía haya abierto una embajada de su país en Colombia y que desde el año 2012 no se exija visa a los colombianos para visitar ese país.

No se pretende desestimar la política comercial y de relaciones exteriores del Gobierno del presidente Santos, por el contrario, está demostrado que para el caso de Colombia con Turquía, la balanza comercial está inclinada hacia Colombia lo que convierte a este país balcánico en un gran socio comercial. No obstante para la época en la que se firmó este acuerdo, la situación política de este país era muy distinta a lo que afronta hoy en día. La amenaza del Estado Islámico no se había demostrado, ni su alcance se había hecho tan latente como lo es hoy. Cabe recordar que Turquía limita al suroriente con Siria y tiene una marcada diferencia con el régimen de Bashar Al Asad, por lo que apoya algunos grupos rebeldes en Siria donde el Estado Islámico tiene su principal poderío.

Así pues, es menester de las autoridades migratorias, militares y policiales poner especial atención a este fenómeno que puede tener algunos matices ligados a la libre circulación de

personas desde y hacia estos destinos. Teniendo en cuenta que los ciudadanos Turcos no requieren visa para entrar a Colombia, así como la facilidad que existe de conectar un vuelo casi directo entre ambos países, se debería analizar con particular atención la amenaza que representaría la influencia de activistas islámicos en el país quienes a través de su visión fundamentalista del islam puedan poner en riesgo la seguridad nacional con el objetivo de expandir sus intereses en la región.

No se trata de truncar el desarrollo comercial estos países, por el contrario hay que estrechar lazos de cooperación donde se incluya la seguridad como punto clave. Así mismo, no desestimar este tipo de amenazas resulta indispensable, teniendo en cuenta los atentados en Bélgica dónde se pasaron por alto algunas recomendaciones hechas por organismos de inteligencia ante el actuar de algunos ideólogos extremistas que propiciaron los ataques bajo el consentimiento tácito del gobierno belga. En este caso, es importante destacar lo que Thomas Renard (como se citó en Armstrong, 2016), experto en terrorismo, señaló cuando menciona que las autoridades de seguridad belgas desestimaron la amenaza que representaban estos grupos de interés al no contener esa amenaza a tiempo que posteriormente propagaría el miedo a través de sus ataques terroristas, resultando en la militarización de sus principales urbes.

Finalmente, resulta importante destacar la posible amenaza que podría representar la reciente migración de ex oficiales de las fuerzas armadas colombianas para hacer parte de ejércitos en países como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita, Afganistán, Irak, entre otros, quienes por su gran bagaje y experiencia en el campo de batalla son apetecidos por las fuerzas de coalición que combaten algunos casos grupos rebeldes fundamentalistas de países en conflicto. Teniendo

en cuenta el posible impacto psicológico que puede representar las experiencias militares a las que están expuestas estas personas durante su estancia en estos países, se podría convertir en un riesgo si al regresar al país quedan secuelas mentales que deriven en comportamientos suicidas u homicidas terroristas tal como ha sucedido en diferentes atentados alrededor del mundo.

Tal vez el caso más reciente y cuyo impacto ha sido bastante mediático por ser el primer ataque dentro de un aeropuerto dentro de los Estados Unidos, fue el ocurrido el pasado 6 de enero de 2017 en la terminal 2 del aeropuerto de Fort Lauderdale, Florida; donde un ex miembro del ejército estadounidense llamado Esteban Santiago disparó indiscriminadamente a las personas que se encontraban en el área de recolección de equipaje causándole la muerte a 5 de ellas y dejando otras 6 heridas. Además del impacto que ocasionó este ataque terrorista en territorio norteamericano, este hecho llamó la atención porque el atacante, un ex miembro de la marina estadounidense que había prestado servicio en Irak en el año 2010, meses antes del ataque había acudido al FBI asegurando “que el gobierno estadounidense controlaba su mente y lo obligaba a ver videos del grupo extremista Estado Islámico” (“Estados Unidos: lo que se sabe del sospechoso del ataque...”, 2017).

Este caso refleja la importancia de no desestimar este tipo de situaciones donde las agencias de inteligencia, bien sea por omisión o por falta de persuasión frente a otros entes encargados de tomar decisiones, no logran contener a tiempo amenazas que en principio parecen irrelevantes pero que al final desencadenan estos nefastos eventos que ponen en riesgo la seguridad nacional y que vulneran los organismos de defensa creando zozobra dentro de la población por cuanto son incidentes terroristas que afectan de gran manera a un estado.

Siendo así, la amenaza de algún tipo de actividad del Estado Islámico sobre intereses colombianos también podría darse a través de alianzas que pueda hacer esta organización con grupos insurgentes armados colombianos (guerrillas, bandas criminales, entre otras). Es por esto que es relevante analizar el origen y la evolución que ha tenido este grupo radical y fundamentalista que hoy en día está generando un gran impacto en la seguridad mundial convirtiéndose en países de occidente, así como su forma de actuar basado en los recientes ataques perpetrados poniendo a prueba su capacidad armamentística.

Referencias Bibliográficas

Armstrong, K. (23 de marzo de 2016). Brussels attacks a 'failure of intelligence': Belgian terrorism expert.

SBS. Recuperado de <http://www.sbs.com.au/news/article/2016/03/23/brussels-attacks-failure-intelligence-belgian-terrorism-expert>

Colombia y Turquía incrementarán su comercio (10 de febrero de 2015). *Agencia EFE*. Recuperado de

<http://www.efe.com/efe/america/economia/colombia-y-turquia-incrementaran-su-comercio-hasta-5-000-millones-de-dolares/20000011-2533755>

Colombia, mejor aliada de EE.UU. en Latinoamérica (2 de junio de 2011). *El Universal*. Recuperado de

<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/internacional/colombia-mejor-aliada-de-eeuu-en-latinoamerica-27288>

Departamento de Estado. (2009). *Supplemental Agreement for Cooperation and Technical Assistance in Defense and Security Between the Governments of the United States of America and the Republic of Colombia*. Recuperado de <https://www.state.gov/documents/organization/131654.pdf>

Departamento de Estado. (2016). *Worldwide Caution*. Recuperado de

<https://travel.state.gov/content/passports/en/alertswarnings/worldwide-caution.html>

Donadio, M., Tibiletti, M. (2014). *Atlas comparativo de la defensa en América Latina y Caribe*. Buenos Aires, Argentina: Resdal.

Estado Islámico tendría en la mira a Colombia (15 de abril de 2016). *Publimetro*. Recuperado de

<http://www.publimetro.co/noticias/estado-islamico-tendria-en-la-mira-a-colombia/lmkokq!IE5rLWmswas/>

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo, Uruguay: Monthly Review.

García, P. (2015). La configuración de oriente próximo tras la Primera Guerra Mundial. *Revista UNISCI*, 37. 49-72.

Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. (2015). Fundamentalismo Islámico, Yihad, Al-Qaeda, ISIS. *Serie Informativos: Frente Externo*, 172. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10654/13515>

Kaldor, M. (2006). Un nuevo enfoque sobre las guerras. *Papeles de cuestiones internacionales*, 94. 11-20.

Lillo, R. (2015). Conocer para comprender: identidad, escritura, violencia (Una aproximación a la mirada de Adonis). *Memoria y Civilización*, 18. 95-123. doi: 10.15581/001.18.95-123

Luizard, P. (2015). La emergencia del Estado Islámico. *Nueva Sociedad*, 257. 48-63.

O'Rourke, J. (2012). *Representing Jihad*. Londres, Reino Unido: Zed Books.

Ramsey, G. (2012, 10 de agosto). Terrorismo Islámico y Crimen Organizado en América Latina. *Insight Crime*. Recuperado de <http://es.insightcrime.org/analisis/terrorismo-islamico-y-crimen-organizado-en-america-latina>

Rojas, D. (2010). Aliados y distantes: a propósito de los estudios sobre Estados Unidos en Colombia. *UN Periódico*, 137, 4. Recuperado de <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/aliados-y-distantes-a-proposito-de-los-estudios-sobre-estados-unidos-en-colombia.html>

Siete preguntas para entender qué es Estado Islámico y de dónde surgió (22 de marzo de 2016). *BBC Mundo*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140904_que_es_estado_islamico_amv

Velez, R. (2012, 13 de marzo). Inversión, el objetivo de la embajada colombiana en Emiratos Árabes. *El Tiempo*. Recuperado de <http://eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11336721>